

LAS HERENCIAS MEDIEVALES DEL DESCUBRIMIENTO Y DE LA CONQUISTA DE AMÉRICA. ENSEÑAR EL DESCUBRIMIENTO Y LA CONQUISTA DE AMÉRICA EN UN LICEO FRANCÉS DE AMÉRICA LATINA

Frédéric RICHARD.

Esta conferencia constituye sin duda alguna un reto para el expositor. Dejar a un lado nuestro tema de estudio y de investigación, la historia política del siglo XIX, y más precisamente el caudillismo en Bolivia, nos permite considerar temáticas y enfoques diferentes y quizás riesgosos.

Vamos a tratar de articular realidades que abarcan la historiografía y los programas de enseñanza de historia y de sociales en un colegio francés en América Latina.

Los nuevos programas de historia de “Seconde” (Segundo Medio) consideran temas programáticos de gran transcendencia para los alumnos y los profesores que desempeñan sus actividades en colegios franceses de América Latina.

Uno de estos temas titulado “Nuevos horizontes geográficos y culturales de los Europeos durante la época moderna” hace hincapié en la expansión del mundo a través de los contactos entre los Europeos y las otras culturas durante los siglos XV y XVI. El profesor puede construir su clase en el marco de las problemáticas desarrolladas por la “World History” que subrayan la construcción de una mundialización y de una red planetaria articuladas alrededor de conexiones y de intercambios transnacionales de mercancías, ideas, imaginarios.... inscritos en procesos de interdependencia y de mestizajes que relacionan y conectan Eurasia, América y África.

Los trabajos de Philippe Beaujard, de Patrick Boucheron, de Serge Gruzinski y de Olivier Pétré-Grenouilleau, entre otros, reformulan las investigaciones de ilustres predecesores como Fernand Braudel, Frédéric Moreau e Immanuel Wallerstein.

El programa toma en cuenta la visión del otro que descubre también a los Europeos. Una lección puede considerar por ejemplo el estudio de una ciudad precolombina frente a la conquista y a la colonización europea. Un enfoque que nos hace pensar en el extraordinario libro del historiador indio Sanjay Subrahmanyam que hizo una biografía de Vasco de Gama integrando fuentes portuguesas, y a su vez también fuentes indias. Se trata de una investigación que muestra cómo los Indios del siglo XV descubrieron a Vasco de Gama y a los portugueses.

Si los nuevos programas de historia de “seconde” permiten entonces un acercamiento audaz y a menudo novedoso a la época de “los Grandes Descubrimientos” a través de los paradigmas de la historia global, llamada también historia conectada, se inscriben también en una lectura más clásica de este periodo histórico en el marco de una periodización que conocemos como el Renacimiento y el Humanismo.

Se trata entonces de considerar, en los mismos programas, este momento de la historia como una etapa esencial hacia el proceso de construcción de la modernidad.

No vamos a incurrir en la negación de la importancia de los cambios radicales que caracterizaron la época del Renacimiento y del Humanismo durante los siglos XV-XVI: la unificación del mundo y sus consecuencias económicas, políticas y culturales, la imprenta, las reformas religiosas, la afirmación del individuo y del concepto de artista, la consolidación del Estado a través del absolutismo, el desarrollo de un nuevo espíritu científico y técnico.....

Por otro lado, queremos evocar también una corriente historiográfica que adopta una perspectiva diferente, asociando los descubrimientos y las conquistas de los europeos de los siglos XV-XVI con la época medieval.

Esta perspectiva peculiar nos permite establecer un vínculo estrecho, en el marco de los programas de Seconde, entre el tema “Nuevos horizontes geográficos y culturales de los Europeos durante la época moderna y el tema anterior “Sociedades y culturas de la Europa del siglo XI al siglo XIII.”

Al insistir y concentrarnos sobre la dimensión americana del proceso de descubrimiento, de conquista y de colonización durante los siglos XV-XVI, damos además mayor sentido a nuestras prácticas didácticas y pedagógicas en el contexto de la integración de los programas de historia-geografía y sociales que llevamos en los colegios franceses de América Latina desde hace más catorce años.

Vamos a presentar en una primera parte las corrientes historiográficas que afirman que el proceso de expansión occidental, y más específicamente el proceso del descubrimiento y de la conquista de América, tienen raíces medievales. Nos llevará a reconsiderar la importancia de la Edad Media y a relativizar la ruptura que significaría el Renacimiento y el Humanismo.

Las tres partes siguientes nos permitirán ilustrar esta problemática. Nos interesaremos en los numerosos trabajos que muestran a Cristóbal Colón como un hombre de la Edad Media tanto por sus objetivos, su cultura como por su imaginario profundamente nutrido por el milenarismo franciscano. Veremos también cómo los primeros frailes franciscanos que llegaron a América a principios del siglo XVI trataron de plasmar en proyectos espirituales estas expectativas milenaristas.

Una tercera parte mostrará cómo las realidades mentales y materiales que se impusieron en América durante la conquista y a principios de la colonización fueron muy marcadas por los dos pilares de la sociedad medieval occidental: la feudalidad y la Iglesia. Sin embargo, la evangelización, las formas de culto, las encomiendas, las haciendas, las reducciones, las lógicas corporativas y holísticas de antiguo régimen...no fueron nunca meras reproducciones idénticas a las estructuras medievales. La presencia de fuertes culturas indígenas, los vínculos de dependencia hacia la metrópoli en el marco del lazo colonial dieron paso a procesos de adaptación, de reinterpretación y de "reinención" del sistema medieval para utilizar una terminología del sociólogo Jean-François Bayart.

Una cuarta y última parte tratará de evidenciar cómo los sistemas de pensamiento del período medieval: el pensamiento analógico y la articulación de conceptos contradictorios, han marcado de manera esencial los actores del descubrimiento, de la conquista y de la edificación del sistema colonial. Colón, Cortés, Bartolomé De Las Casas participaron de estas estructuras de pensamiento. Un fenómeno como el sincretismo, y sus límites, puede quizás interpretarse a la luz de construcciones intelectuales nacidas en el Occidente medieval.

Cabe subrayar que muchos de estas realidades materiales y mentales sobrevivieron durante toda la época colonial a través de una historia de larga duración, a veces hasta el siglo XIX.

Como se puede ver, hemos tratado de escoger enfoques y temas diversos que se pueden utilizar con alumnos de liceo. En el marco de su libertad pedagógica, el profesor podría entonces desarrollar actividades tomando en cuenta las realidades locales (programas, publico,)

I) LA EUROPA MEDIEVAL DESCUBRE Y CONQUISTA NUEVOS ESPACIOS.

A) EL SINGULAR PROYECTO INTELECTUAL DE JÉRÔME BASCHET.

A veces, los cambios de paradigmas y las rupturas epistemológicas como historiográficas se inscriben en proyectos de vida y trayectos intelectuales densos. Es sin duda lo que pasó con Jérôme Baschet, medievista francés de gran renombre, especialista de la historia del Cristianismo, y profesor en la Escuela De Los Altos Estudios en Ciencias Sociales de Paris. En 1997, J.Baschet decidió desempeñar sus actividades de docencia a la vez en Francia y en Mexico. Empezó a dictar clases de historia medieval en la Universidad Autónoma de Chiapas, en San Cristóbal de Las Casas. Baschet subraya la ruptura que representó esta elección en su vida de investigador. Le obligó a considerar la Edad Media, su tema de estudio, desde una perspectiva americana. Esta mirada cruzada entre el Medioevo y un mundo todavía muy tradicional, como la sociedad americana marcada por realidades rurales, un cristianismo muy presente y la convivencia de temporalidades históricas múltiples, fue según el propio Baschet muy fructífera y permitió enfoques originales para un historiador que viene de una realidad radicalmente diferente. El choque de las alteridades es sin duda saludable para los investigadores. Pero, más allá de una mera mirada cruzada, Baschet propuso cambiar todos los acercamientos historiográficos vinculados al descubrimiento y a la conquista de América.

B) EL DESCUBRIMIENTO Y LA CONQUISTA DE AMÉRICA. ¿EVENTOS Y REALIDADES DE LA MODERNIDAD O HERENCIA DE LA EDAD MEDIA?

Para Baschet, el descubrimiento y la conquista de América fueron procesos que se inscribieron en las realidades medievales. Este enfoque obliga Baschet primero a reevaluar profundamente lo que llamamos la Edad Media, pero también a minimizar los cambios de la época que conocemos como el Humanismo y el Renacimiento. Su reflexión lo lleva a reconsiderar todo los paradigmas históricos asociados al concepto de Modernidad.

Según Baschet, la época medieval fue un periodo de intenso dinamismo y de expansión marcada. Hay que abandonar los postulados que estigmatizan todavía la Edad Media como un milenio de oscurantismo, de parálisis económica, de caos político, de fragmentación y de violencia. El concepto de la larga noche medieval fue un mito inventado en gran parte por pensadores de las Luces durante el siglo XVIII.

La extraordinaria creatividad medieval se apoyó sobre dos realidades esenciales: la Feudalidad y la Iglesia, que además se articulaban para formar un modelo social original.

Este modelo permitió y acompañó entre los siglos XI y XIII un extraordinario crecimiento demográfico y productivo. Durante estos dos siglos, el espacio de la cristiandad occidental duplicó

su población y su producción agrícola, un hecho excepcional en el marco de una sociedad preindustrial.

No cabe duda que la estructura feudal fue un elemento decisivo que explica en gran parte, con los cambios climáticos, este auge económico.

Lejos de ser un elemento de estancamiento económico, el sistema del señorío fue un factor clave de dinamismo. De hecho, concentró la población en pueblos sometidos al control total de los señores feudales que impartían la justicia, instalaban los peajes, imponían el pago de múltiples censos en especie o dinero y prestaciones de trabajo. Pero este dominio estrecho sobre las tierras y los hombres se articulaba con una gran autonomía de los productores en el marco de la explotación de la tierra. Esta combinación de fuerte control sobre las personas y las tierras y de autonomía de la actividad productiva creó un sistema particularmente eficaz y flexible que explica en gran parte el crecimiento económico de los siglos XI-XIII.

La Iglesia participó plenamente en esta lógica y fue, según Baschet, la columna vertebral de este sistema feudal. Fue una gran propietaria de tierras, pero también consolidó y garantizó la instalación y la concentración de la población en pueblos, a menudo en el seno de los señoríos. De hecho, este proceso se realizó alrededor de las iglesias y de los cementerios creando la red de las parroquias que van a caracterizar el campo europeo hasta el siglo XIX.

Pero además de estabilizar y controlar localmente la población con las parroquias, la Iglesia va a dar la coherencia ideológica global a este sistema feudal. Controlaba a través de la liturgia y de los sacramentos cada momento de la vida cotidiana, garantizaba la salvación en el más allá, se encargaba de las instituciones de enseñanza y de asistencia, redefinía las estructuras del parentesco y del matrimonio. La Iglesia articuló entonces de manera muy eficaz un control y una sacralización de lo local con las parroquias y de lo universal en el marco de la cristiandad. El reforzamiento del poder del Papado, la importancia creciente de los peregrinajes, la consolidación y la uniformización crecientes del pensamiento dogmático y litúrgico, de los ritos, de los sacramentos y la extensa red de parroquias dieron toda su coherencia al sistema feudal asociando localismo, incluso podemos evocar un mundo fragmentado, y una unidad continental con una fuerte vocación universalista.

Es difícil entonces ver en la Edad Media un mundo inmóvil y estancado. Al contrario, podemos hablar de un mundo dinámico marcado por una fuerte expansión interna y externa. Las manifestaciones más claras de esta dinámica fueron las Cruzadas, la Reconquista ibérica, la conversión de la Europa escandinava y oriental, la consolidación de circuitos comerciales hasta el Oriente.

Según Baschet, este dinamismo sería la causa directa de lo que llamamos los Grandes Descubrimientos y la conquista de América. La expansión europea no sería el fruto de una modernidad naciente si no la manifestación de un proceso totalmente inscrito en una realidad medieval dinámica y expansiva.

Este enfoque tan peculiar lleva también a Baschet a relativizar la ruptura que caracterizaría lo que llamamos Humanismo y Renacimiento. Sin negar la trascendencia de los cambios y de las novedades que marcaron este momento histórico: la imprenta, la afirmación de individualismo y del concepto de artista, las reformas religiosas, la consolidación del Estado, los descubrimientos científicos y el desarrollo del comercio vinculado al proceso de unificación del mundo, es importante también subrayar que el concepto de Renacimiento había ya marcado el mundo medieval, por ejemplo durante la época carolingia. Además, hemos visto que los siglos XI-XIII significaron también mutaciones transcendentales. Es importante también recalcar que varios de los supuestos cambios del Renacimiento se habían iniciado durante la Edad Media. Por ejemplo la afirmación del individualismo-o más bien de lo que se llama individuación- está presente durante la época medieval, en el pensamiento de teólogos como Duns Scott y Guillermo dOckham y en otras realidades vinculadas a la vida cotidiana, al arte... . De la misma manera, el desarrollo urbano y comercial se había consolidado desde el siglo XII. Es verdad que durante el siglo XVI, gracias a la expansión europea, se pudo evidenciar un crecimiento espectacular de los intercambios comerciales. Sin embargo, como lo afirma el historiador inglés Eric Hobsbawn, no se puede hablar todavía de capitalismo y de burguesía antes de la Revolución industrial de los siglos XVIII-XIX. La lógica comercial se inscribe en una lógica feudal y ocupa una posición subalterna. De una manera general, para utilizar los conceptos de Karl Polanyi, estamos frente a sociedades que se puede cualificar de encastradas, todas las esferas de la actividad humana: política, económica, social, cultural, religiosa, ideológica... se mezclan. Hasta el siglo XVIII, las actividades económicas, por ejemplo, se concibieron en el marco de un sistema de representación ético y moral.

El debate sobre la imposibilidad de evocar una realidad capitalista antes del siglo XVIII muestra que es difícil considerar el Humanismo y el Renacimiento como un momento de ruptura fundamental que hubiese llevado el mundo occidental hacia la modernidad. El argumento más decisivo utilizado por Baschet está vinculado al propio concepto de Renacimiento. Presentar la novedad como una vuelta a un pasado glorificado- el pasado de la antigüedad greco romana para el Renacimiento- es un rasgo cultural y mental de la Edad Media. Ya los autores medievales hacían referencia a los autores griegos y latinos. Los pensadores medievales- y los hombres del Renacimiento se inscriben en esta lógica- no podían concebir una novedad radical, ni la alteridad, ni la singularidad. La perfección consistía en volver al pasado y a una eterna Edad de Oro magnificada. La ruptura en los esquemas mentales se produjo en el siglo XVIII, durante la época

de las Luces .Se empezó a concebir la alteridad y la singularidad, como lo muestra el filólogo alemán Reinhart Koselleck y inventando así el concepto moderno de historia.

El gran historiador de la Edad Media, Jacques Le Goff, inspiró en gran parte esta revolución historiográfica y epistemológica. Defiende el concepto de una larga Edad Media que duró desde el siglo IV hasta el siglo XVIII. Según Le Goff, la época medieval no fue marcada por la inmovilidad y el estancamiento, sino que fue un largo periodo marcado por cambios y novedades en el marco también de ciertas estructuras de larga duración como los ritos de la realeza sagrada, el esquema de la sociedad dividida en tres órdenes, el papel fundamental de la Iglesia, una economía y una sociedad básicamente rurales y podríamos añadir un sistema de pensamiento basado sobre la analogía y la repetición. La verdadera ruptura que marcó el inicio de la modernidad fue sin duda el siglo XVIII con la industrialización, la afirmación del modelo capitalista, el movimiento de las Luces y su nuevo modelo de racionalidad, los inicios de la secularización del pensamiento....

Muestra también que nuestras categorizaciones históricas que distinguen la Antigüedad, la Edad Media, la Época Moderna y la Época Contemporánea son meras convenciones y construcciones ideológicas que condicionan de manera muy poderosa nuestro imaginario colectivo y nuestras representaciones del pasado. Son lo que los lingüistas llaman " cronónimos ", un espacio de tiempo establecido de manera petrificada en nuestra memoria colectiva.

Podemos establecer entonces siguiendo la reflexión de Baschet que si Europa empezó la conquista del mundo a partir del siglo XV, este proceso tiene raíces medievales.

C) UN RETO PARA LOS PROFESORES DE HISTORIA-GEOGRAFÍA DE LOS LICEOS FRANCESES DE AMÉRICA LATINA

No cabe duda que este enfoque escogido por Baschet debe llamar la atención y despertar el interés de los profesores de historia-geografía que desempeñan sus actividades en los colegios franceses de América Latina. Para ellos, el dialogo entre Europa y América Latina debe ser permanente. Cada espacio debe permitir entender al otro en el marco de un intercambio intelectual fructífero. Los nuevos programas de "Seconde" (Segundo Medio) contienen precisamente temas programáticos de gran transcendencia para los alumnos y los profesores que trabajan en estos colegios. Uno de estos temas titulado " Nuevos horizontes geográficos y culturales de los Europeos durante la Época Moderna" hace hincapié en la expansión del mundo a través de los contactos entre los Europeos y las otras culturas durante los siglos XV-XVI. Como lo indicamos en la introducción, una lección permite considerar por ejemplo el estudio de una ciudad precolombina frente a la conquista y a la colonización europea. Estos nuevos programas pueden entonces, como lo dijimos antes, enfocarse en el marco de un acercamiento audaz a la

época de los “Grandes Descubrimientos” a través de los paradigmas de la historia global, llamada también historia conectada.

Los trabajos de Baschet nos permiten ir todavía más lejos. El tema mencionado anteriormente “Nuevos horizontes geográficos y culturales de los Europeos durante la época moderna “puede ser vinculado al tema estudiado con anterioridad “Sociedades y culturas de la Europa del siglo XI al siglo XIII”.

Al considerar estos temas programáticos y estos enfoques, damos también mayor sentido a nuestras prácticas y pedagógicas en el contexto de la integración de los programas bolivianos de sociales y de los programas franceses de historia-geografía que practicamos en el Colegio Franco Boliviano desde hace catorce años.

El protagonista principal de la expansión europea hacia América, Cristóbal Colón, nos permite considerar con pertinencia la tesis de Baschet.

II) CRISTÓBAL COLÓN. UN HOMBRE MEDIEVAL ENTRE PROFETISMO Y MILENARISMO.

A) COLÓN, EL INSTRUMENTO DE LA PROVIDENCIA DIVINA.

La historiografía dedicada a Cristóbal Colón nos hace descubrir un actor histórico inmerso en la realidad medieval y muy alejado del concepto de modernidad.

El viaje de Colón tenía como objetivo llegar a Asia por el oeste. La meta esencial era encontrar al gran khan, el emperador de China y conseguir su conversión al cristianismo. Todas las fuentes de información que utilizó Colón para preparar su viaje pertenecen a la tradición medieval. Su modelo es sin duda Marco Polo. El Libro de Las Maravillas constituyó un punto de referencia esencial para la preparación de su periplo. Colón se inspiró también del libro Imago Mundi de 1410, cuyo autor el Cardenal Pierre d'Ailly combinaba informaciones geográficas y teológicas. Como mucho de sus contemporáneos Colón minimizaba las distancias de la tierra. Al igual que el humanista Toscanelli que lo animó a emprender este viaje, Colón pensaba que un mar pequeño separaba Europa y Japón. Fue toda la paradoja de una aventura cuyo éxito se consiguió gracias a un monumental error de cálculo. El mismo error explica en parte la confianza total de Colón durante la travesía incluso frente a la inquietud creciente de su tripulación al borde del amotinamiento.

Esta determinación inquebrantable para llegar hasta Asia nos permite entender porque Colón estuvo convencido, hasta su muerte, haber alcanzado el continente asiático. Todo es observado a la luz de una realidad asiática revelada por sus lecturas. Así las islas de Cuba y de Hispaniola son Cipango, el Japón. Colón evoca la próxima etapa del viaje, la China del gran Kan. Menciona la cercanía del Ganges. Como lo indica Baschet, Colón es antes de todo un embajador que lleva cartas credenciales de los Reyes Católicos al soberano chino. Recibe con entusiasmo las noticias de seres extraordinarios como hombres con cabeza o cola de perro, afirma haber visto sirenas. El imaginario de Colón es el imaginario de un viajero de la Eda Media.

La evolución de la cartografía ilustra de manera muy sugestiva lo que fue el complejo proceso de mutación intelectual en materia de representación del mundo, y más específicamente de América. La cartografía no es una representación de la realidad, es una representación de la idea que nos hacemos de la realidad. En un libro extraordinario titulado "La Invención de los Continentes", el especialista de geohistoria Christian Grataloup nos muestra cómo los Europeos, a partir del siglo XVI, impusieron a través de la cartografía una visión del mundo que es dominante hasta hoy. La geografía y más específicamente la cartografía son construcciones intelectuales artificiales. Menciona que si los chinos hubieran hecho Los Grandes Descubrimientos nuestra lectura del mundo sería radicalmente diferente.

La elaboración de la cartografía vinculada a América esclarece esta problemática.

El primer documento es una reconstitución de un mapa de Toscanelli de 1474. Por los vínculos que unían a Colón con el humanista florentino, podemos suponer que esta representación del mundo era compartida por Colón. Se ve un océano relativamente pequeño entre Europa y el Japón.

El segundo documento es un mapa de 1503-1505 atribuido al hermano de Colón, Bartolomeo. Subraya el hecho que Colón no podía aceptar los territorios descubiertos como nuevos. Se ve un mapa extraño que toma en cuenta este espacio pero en calidad de apéndice de Asia.

Sin embargo, varios contemporáneos de Colón consideraban que estas tierras no podían ser asiáticas y que estaban frente a algo radicalmente nuevo. La ruptura esencial fue sin duda la carta de 1503 titulada el *Mundus Novus* del viajero florentino llamado Amerigo Vesputi. En este texto, se evidencia que las tierras descubiertas por Colón no son asiáticas sino que forman parte de un nuevo continente. En 1507, el cartógrafo Waldsemüller encargado de reactualizar la *Cosmographia* del geógrafo griego Ptolomeo, representa por primera vez este territorio llamándolo América, feminizando el nombre del viajero florentino, Americus en latín.

Un último mapa evidencia los fenómenos de resistencia mental vinculados a la representación del mundo. En 1582, Heinrich Bunting, en su *Libro de viaje a través de las Santas Escrituras* representa todavía el mundo bajo la forma de un trébol como en la época medieval. Cada hoja representa un continente vinculado a un hijo de Noé. Pero la realidad es también diferente y representa América a bajo, de manera discreta.

Trabajos recientes de historiadores como, Alain Milhou, David Brading y Denis Crouzet han insistido sobre otros aspectos a veces fascinantes de la personalidad de Colón.

Los escritos de Colón, sobre todo su bitácora, el *Libro de las Profecías* y sus cartas, nos revelan la dimensión profética y mesiánica del personaje, convencido de ser el instrumento de la providencia divina. Con su viaje debía permitir al Cristianismo expandirse hasta los confines de la Tierra a través de la evangelización de los pueblos del Oriente. Abría entonces la perspectiva del advenimiento de un tiempo sagrado marcado por una inminencia apocalíptica del fin de los tiempos. Crouzet nos propone en su libro una verdadera biografía del imaginario de Colón que construyó su vida como un verdadero drama sagrado, un misterio medieval elaborado y puesto en escena a la luz de las Santas Escrituras. Esta dimensión apocalíptica y escatológica se intensificó en 1497 cuando emprendió durante su tercer viaje y identificó el río Orinoco como uno de los cuatro ríos del Edén. Pensó haber descubierto el paraíso que los hombres de La Edad Media situaban en los confines de Asia. De manera explícita declara en su texto “El libro de las Profecías” ni las matemáticas, ni la razón, ni los mapas permitieron su éxito, sino que simplemente se cumplió lo que había anunciado Isaías.

El periplo de Colón es también una prolongación de la Reconquista. El ideal de la cruzada está de hecho omnipresente. Además de la evangelización, un objetivo clave era conseguir riquezas y sobre todo oro que debían servir a la conquista de Jerusalén. En su cuarto viaje que lo llevó a las costas de América Central, estuvo seguro haber descubierto Ofir, donde se encontraban según el relato bíblico las minas del rey Salomón. Más que el enriquecimiento personal el oro tenía otro propósito como lo escribió Colón “el oro es excelentísimo; del oro se hace tesoro, y con él quien lo tiene hace cuanto quiere en el mundo, y llega a que echa las ánimas al paraíso”. El viaje de Colón no es una ruptura que significaría el advenimiento de la Modernidad. En realidad se inscribe en la lógica de la toma de Granada y de la expulsión de los judíos que marcaron también el año 1492. Los tres acontecimientos participan de una misma realidad de expansión del Cristianismo. En 1532, el cronista López de Gómara insiste sobre este vínculo subrayando que al terminar la conquista de los Moros se hizo la conquista de las Indias. De tal manera que, según él, los Españoles combatieron siempre a los infieles y a los enemigos de la fe.

Más allá del caso de Colón, este imaginario marcado por el providencialismo marcó profundamente la península ibérica durante los siglos XV-XVI. Así, en Castilla, según Denis Menjot, la idea de una tierra pecadora castigada por Dios, castigo que provocó la invasión musulmana, pero perdonada por la gracia divina y prometida a un destino extraordinario, se encuentra en el texto *Las Edades del Mundo* del obispo de Burgos Pablo de Santa María. Claude Markovits y Sanjay Subrahmanyam muestran que la corona portuguesa, sobre todo durante el reinado de Manuel I (1495-1521), soñó con edificar un imperio universal marcado por el reino del Espíritu Santo como lo había anunciado Joaquín de Fiore (1132-1202), un monje calabrés del siglo XII La llegada de este reino debía significar la desaparición del Islam y la recuperación de Jerusalén.

Además, las ideas de Joaquín de Fiore eran muy populares entre los frailes franciscanos que apoyaron de manera decidida el proyecto de Colón y permitieron en gran medida llevarlo a cabo. El convento de Santa María de La Rabida, y sobre todo los hermanos Fray Juan Pérez y Fray Antonio de Marchena, confirmaron las certidumbres de Colón magnificándolas en el marco de un designio providencial inscrito en una inminente llegada del reino del Espíritu Santo.

B) LOS FRANCISCANOS Y LA CONQUISTA DE AMÉRICA: INSTAURAR EL REINO DEL ESPÍRITU SANTO.

Las ideas de Joaquín de Fiore tuvieron un impacto muy importante durante toda la Edad Media. El monje calabrés dividía la historia de la humanidad en tres edades, cada una relacionada con una persona de la Trinidad: la del Padre, del Hijo y la del Espíritu Santo. El historiador inglés David Brading muestra que para los Franciscanos el descubrimiento y la conquista de América tomaron el significado de eventos providenciales que manifestaban el advenimiento de esta tercera y última edad.

Según Brading, la fuente esencial que pone en evidencia este imaginario franciscano relacionado con América es sin duda la "historia de los indios de la Nueva España" de Toribio de Benavente, mejor conocido por su nombre náhuatl de Motolinía "el pobre". Motolinía fue uno de los 12 primeros frailes descalzos que llegaron a México en 1524. Según el fraile Motolinía, a través de la conquista y de la evangelización de estos territorios, hay que celebrar la huida de de la nueva Israel del Egipto de la idolatría a la Tierra Prometida de la Iglesia Cristiana. Este Éxodo fue marcado por diez plagas que azotaron los indígenas. Entre estas plagas Motolinía destacaba la muerte, la esclavización.... Estos terribles sufrimientos anunciaban, según los Franciscanos la inminente llegada de la Edad del Espíritu Santo.

De hecho, los hombres que llegaron a América llevaron con ellos sus inquietudes proféticas y mesiánicas. Fue igual con las estructuras de pensamiento y materiales.

III) ESTRUCTURAS MENTALES Y MATERIALES HEREDADAS DE LA EDAD MEDIA.

A) ESTRUCTURAS MENTALES MEDIEVALES.

El imaginario religioso no fue el único rasgo mental vinculado al mundo medieval que caracterizó a los actores del Descubrimiento y de la Conquista de América.

El historiador inglés John H. Elliott, siguiendo los pasos del historiador austriaco Viktor Frankl, analizó de manera detallada lo que llamó el mundo mental de Hernán Cortés. Nos muestra un hombre inmerso en tradiciones y formas de pensamiento medievales castellanas. En su magnífico libro “El Universo de los Conquistadores”, Bernard Grunberg nos restituye las realidades mentales de hombres marcados por las historias, las crónicas y los romances de caballería.

En el caso de Hernán Cortés es muy interesante considerar también por ejemplo su sistema de pensamiento legal y jurídico que pertenece totalmente a un hombre medieval. No olvidemos que Cortés empezó estudios de derecho y de latín en la Universidad de Salamanca.

El viaje de Cortés fue en realidad un acto audaz de desobediencia. Las ordenes de Velázquez, el gobernador de Cuba, limitaban la expedición a la exploración y al comercio. Cortés no podía llevar a cabo actos de conquista y de colonización. Velázquez quería así conservar intactas sus propias opciones sobre los territorios descubiertos. Sin embargo, cuando Cortés zarpó de Cuba el 18 de febrero de 1519, tenía el objetivo claro de colonizar. Para eso debía desafiar la autoridad de su superior directo Velázquez y obtener una autorización de la corona. Desarrolló entonces una estrategia ingeniosa e inspirada de las leyes medievales de Castilla. Según estas leyes una comunidad podía llevar una acción legal contra una autoridad considerada como tiránica. Las fuerzas de Cortés se constituyeron como tal fundando la Villa Rica de la Veracruz. La municipalidad al nombre del rey declaró Cortés Alcalde Mayor y Diego Velázquez tirano. Desde ese momento la única autoridad legítima que reconocía Cortés era la corona. Las referencias y las prácticas jurídicas de Cortés se apoyaban sobre el famoso código de Alfonso X, Las Siete Partidas, redactado entre 1256 y 1263. La primera impresión de este documento data de 1491. Viktor Frankl y John Elliott muestran que Cortés conocía Las Siete Partidas y que las utilizó para resolver sus problemas con Diego Velázquez y emprender legalmente la conquista de Méjico.

Las Siete Partidas eran a la vez un código jurídico y moral que insistía en conceptos como la fama, la traición, la tiranía, el honor... Era el modelo idóneo de conducta del noble castellano durante la época medieval, y de Hernán Cortés a los principios del siglo XVI. David Brading menciona también que el cronista Gonzalo Fernández de Oviedo y Valdés (1478-1557), autor de la monumental Historia general y natural de las Indias, denunció a Gonzalo Pizarro como tirano utilizando como referencia Las Siete Partidas, que tipifica así el crimen del hombre que se apodera del poder desafiando la legítima autoridad del rey. Los actores de la conquista de América no

llevaron solamente su imaginario religioso, político o jurídico al Mundo Nuevo, impusieron de la misma manera estructuras materiales marcadas por la sociedad feudal medieval.

B) ESTRUCTURAS MATERIALES MEDIEVALES.

Los conquistadores llevaron con ellos un modelo social que era la feudalidad medieval de la Cristiandad occidental.

Sin embargo, no se puede hablar de una mera copia. El modelo feudal que se implementó en América tuvo rasgos específicos. Se puede analizar estas diferencias a través de dos series de explicaciones que no nos parecen excluyentes, pero más bien complementarias.

Jérôme Baschet, inspirándose en los trabajos de Ciro Cardoso sobre los modos de producción dependientes, define el feudalismo que se desarrolló en América como tardío, dependiente y periférico. Según él, estas características le permitieron adoptar formas diferentes del centro, que era Europa, y diversas en el marco del vasto espacio americano. Sin embargo, el centro original y el modelo de referencia, en nuestro caso, siempre fue Europa occidental, que constituyó el modelo de referencia.

Podemos utilizar también los puntos de vista del sociólogo Jean-François Bayart que subraya que los grandes modelos, hoy el liberalismo económico y la democracia liberal y antes probablemente el feudalismo, son reinterpretados en función de códigos culturales locales e intereses de los actores presentes. Bayart llama este proceso complejo “la reinención de la diferencia”.

La reagrupación de las poblaciones indígenas de las comunidades agrarias (Ayllus y Calpullis) en pueblos llamados también reducciones instituida por la Iglesia, fue una política fundamental que permitió la puesta en marcha del orden colonial. Este proceso ocurrió en el Perú y en Nueva España durante las administraciones de los virreyes Toledo y Monterrey entre 1569 y 1603. Se trató de crear nuevas reglas del juego copiando a los pueblos castellanos. Así, cada año se elegía una municipalidad compuesta de dos alcaldes y varios regidores. Se combinó realidades hispánicas y precolombinas, así la municipalidad coexistió hasta hoy con el Ayllu en el mundo andino. La construcción de las aldeas se inspiró también de realidades castellanas. El núcleo de los pueblos fue la iglesia y su cementerio. Se trataba mediante la concentración de la población, de facilitar la evangelización, el cobro del tributo y el control sobre la mano de obra. De hecho, la Iglesia fue la piedra angular del sistema colonial hasta el Siglo XVIII. Las iglesias, los cementerios en el centro de las aldeas, y las fiestas patronales fueron algunos de los elementos que facilitaron el control local sobre los nuevos territorios y las nuevas poblaciones. Como en la Europa feudal, gracias a su poder religioso, cultural, político, social y económico, la Iglesia contribuyó a la elaboración y la consolidación del modelo llamado feudalismo americano. La agrupación de la

población indígena en pueblos tuvo consecuencias trascendentales. En los Andes, por ejemplo, acabó con el control vertical de los pisos ecológicos que había tradicionalmente marcado la organización social, económica y cultural de los pueblos andinos. Sólo en algunos Ayllus aislados, por ejemplo en el norte de Potosí, se mantuvo hasta hoy esta realidad socioeconómica.

Esta concentración de la población indígena se parece mucho a la política que llevaron adelante los poderes políticos y religiosos en la Europa medieval y que los historiadores llaman “incastellamento” o “encellulement”. Pero tomó también un rasgo diferente en América. La agrupación no se hizo en el marco del señorío que permitía y facilitaba el control de la población campesina por parte de la nobleza feudal. La corona hizo todo por no recrear de manera idéntica el sistema señorial europeo, al contrario quería controlar directamente los nuevos territorios sin constituir señoríos y feudos.

La encomienda, cuyo origen es la Reconquista, ilustra perfectamente lo que fue la ambigüedad del modelo feudal que se desarrolló en América. La encomienda es sin duda alguna una institución que se inscribía en la lógica feudal. Como lo muestra Baschet, era otorgada por una autoridad superior en recompensa de un servicio militar. Se encomendaba indígenas a conquistadores que tenían el deber de protegerlos y evangelizarlos. En cambio, el encomendero podía exigir de ellos una serie de tributos en especie o dinero y obligaciones laborales. Se constituyó así una aristocracia militar que sin duda quería recrear el sistema feudal europeo. El fenómeno alcanzó una dimensión relativamente importante. Según Bernard Lavallé, hubo hasta 350 encomiendas en México y unas 500 en el Perú.

Sin embargo, la encomienda nunca fue un señorío. Implicaba un control sobre la población, pero nunca implicó un dominio sobre las tierras. No cabe duda que algunos encomenderos consiguieron confiscar las tierras de ciertas comunidades indígenas. Pero no fue sistemático y nunca fue legal. Además este hecho explica la reacción de la corona. De hecho, con las Leyes Nuevas de 1542, inspiradas por Bartolomé de Las Casas, abrogó la posesión hereditaria de las encomiendas. Eso desencadenó una terrible sublevación en el Perú que llevó a un acuerdo entre las partes en conflicto según el sistema de las dos vidas. Cada dos generaciones las familias debían hacer confirmar la posesión de la encomienda.

Baschet muestra que la corona nunca aceptó la formación de señoríos que implicaban un “dominium” total, a la vez sobre los hombres y las tierras, quería ejercer un control sobre los territorios americanos sin una nueva aristocracia feudal como en Europa. Además quería proteger las comunidades indígenas fuentes de recursos fiscales.

Hemos visto que en algunos casos los encomenderos pudieron controlar las tierras de comunidades indígenas. Este hecho originó un fuerte debate entre los americanistas. Algunos de ellos plantearon la hipótesis de que las encomiendas fueron el origen de las haciendas. Es posible que en algunos casos fuera así. Pero las haciendas fueron sobre todo estructuras agrarias que se crearon sin base legal y sin vínculos orgánicos evidentes con las encomiendas.

Las haciendas constituyeron las realidades más cercanas al sistema feudal europeo. Eran unidades fragmentadas que implicaban un control sobre los hombres y las tierras, una forma de “dominium” total. Sin embargo nunca recibieron el aval legal de las autoridades.

El tema de la transposición de estructuras ibéricas a América ha sido ilustrado recientemente por la historiadora norteamericana, Karen Graubart, en un artículo publicado en el Boletín del Instituto Francés de Estudios Andinos. K.Graubart muestra de manera convincente que la organización de las comunidades indígenas dirigidas por un cacique se inspiró en parte del estatuto de las comunidades mudéjares musulmanes gobernadas por un qadi en la península ibérica. Las dos comunidades tenían una relativa autonomía. Además los caciques y los qadis asumían el mismo papel de representantes de sus comunidades y de mediadores entre los colonizados y las autoridades coloniales. Los caciques como los qadis además consolidaron su posición social, su poder simbólico y sus privilegios. Podríamos una vez más evocar los trabajos de J.F. Bayart que muestra que actores locales pueden aprovechar de situaciones de dependencia y sujeción para consolidar su propio poder en el marco de “estrategias de extravención”

Podríamos evocar también la sociedad americana que en muchos casos es muy cercana a la sociedad organicista castellana cuyo origen es la Edad Media. El Antiguo Régimen americano formado de cuerpos sociales que poseían sus fueros tenía una lógica muy parecida a la europea. Los conquistadores llevaron con ellos su modelo social.

Para terminar quisiéramos volver al tema de las estructuras de pensamiento que también viajaron a América con los actores del descubrimiento y de la conquista.

IV) ENTRE ANALOGÍA Y OXÍMORON. ESTRUCTURAS DE PENSAMIENTO HEREDADAS DE LA EDAD MEDIA.

A) U N PENSAMIENTO CONSTRUIDO ALREDEDOR DE LA ANALOGÍA Y DE LA SEMEJANZA.

Ya mencionamos la reflexión de Jacques Le Goff que indicaba que la voluntad del Renacimiento de buscar la novedad en un pasado magnificado, la antigüedad griega y latina, era típicamente medieval.

Se inscribe en estructuras de pensamiento que conciben difícilmente la diferencia y la alteridad. La representación y la lectura del mundo se realizan solamente a través de analogías y semejanzas. Las Santas Escrituras y la Antigüedad clásica son las claves que permiten entender el presente. Reinhart Koselleck evoca la contemporaneidad de lo que no es contemporáneo. El presente y el pasado se encontraban reunidos en el mismo horizonte histórico. Los actores del descubrimiento y de la conquista de América llevaron esta forma de pensamiento hacia el nuevo mundo. Era muy difícil admitir estructuras mentales que participasen de una novedad radical. Citando a Claude Lévi-Strauss podemos decir que cuando los Españoles dejaron sus tierras no fue para adquirir nuevos conocimientos sino para confirmar sus viejas creencias. Estamos frente a lo que Michel Foucault llamaba el epistema tradicional y que duró hasta el siglo XVII. Según Foucault, El Quijote y el pensamiento lineal de Port-Royal, articulado sobre las nociones de significado y significante, fueron las rupturas fundamentales que acabaron con este epistema tradicional basado sobre el principio de la analogía y de la similitud.

Frank Lestringant nos muestra cómo Montaigne pone en evidencia toda la complejidad de estas construcciones mentales analógicas del epistema tradicional. En sus Ensayos, lamenta la destrucción de los grandes imperios precolombinos. Según este pensador, los imperios azteca e inca tenían mucho en común con el imperio romano. El descubrimiento de América era una ocasión única de observar la antigüedad que existía y se desarrollaba al otro lado del océano.

A veces la dificultad para aceptar la idea de la alteridad llevó a situaciones extrañas. Tzvetan Todorov en su obra maestra, La conquista de la América, nos describe un Colón, que a pesar de ser poliglota, no acepta la diversidad lingüística. Envuelto en la certeza de haber llegado a Asia, interpreta lo que le dicen los indígenas en función de sus deseos. Así cuando pronuncian la palabra cariba que designa las poblaciones antropófagas de las Antillas entiende caniba, el pueblo del gran Kan. Un extraordinario diálogo de sordos que cambió la historia del mundo.

Las analogías y el afán de considerar siempre lo nuevo solamente a través de lo conocido crearon lecturas sorprendentes. Muchos conquistadores habían vivido el intenso momento histórico de la Reconquista. La Conquista de América era a menudo para ellos una prolongación de la lucha

contra los Moros. Podemos citar este texto extraído de la primera carta de relación de Cortés que compara los templos aztecas con mezquitas:

“Estas casas y mezquitas donde los tienen, son las mayores y mejores y más bien obradas y que en los pueblos hay, y tiénelas muy ataviadas con plumajes y paños muy labrados y con toda manera de gentileza, y que todos los días antes que obra alguna comienzan, queman en las dichas mezquitas incienso y algunas veces sacrifican sus mismas personas.”

Sin embargo, sería demasiado simplista pensar que los actores del descubrimiento y de la conquista de América estaban encerrados exclusivamente en estructuras mentales basadas sobre los principios de la analogía y la similitud. Stephen Greenblatt insiste también sobre la capacidad de asombro de Colón y sus compañeros frente a una humanidad y una naturaleza nuevas. Podemos considerar también las extraordinarias capacidades de adaptación de Cortés que fue capaz de evaluar la realidad compleja del Imperio azteca y de desarrollar estrategias en función de estas evaluaciones. El epistema tradicional estaba cambiando y quizás el Descubrimiento de América, por la novedad radical que representó, contribuyó de manera decisiva a esta lenta mutación.

Otro rasgo del pensamiento medieval tuvo un gran impacto sobre el proceso de Descubrimiento y de Conquista de América, fue lo que llama Jérôme Baschet el rigor ambivalente.

B) EL RIGOR AMBIVALENTE. PARADOJA Y OXÍMORON.

De hecho, Baschet caracteriza así el pensamiento eclesiástico medieval que funcionaba según un modelo de oposición muy sofisticado que favoreció el auge del pensamiento escolástico y su extraordinaria creatividad intelectual. A través de la paradoja y del oxímoron, el rigor ambivalente llamado también lógica equívoca, permitió construir esquemas de pensamiento cada vez más complejos. Los pensadores medievales construían su pensamiento a partir de dos conceptos contrarios: lo espiritual y lo carnal, lo humano y lo divino, lo fragmentado y lo universal, la igualdad y la jerarquía... Como lo muestra Baschet, los dos conceptos no debían ser confundidos ni separados, más bien distinguidos, jerarquizados y asociados en el marco de una fuerte unidad. Esta forma de pensamiento permitía una gran flexibilidad mental y grandes posibilidades de adaptación según el contexto. El pensador, al dar por ejemplo preeminencia al principio de jerarquía para uno u otro concepto, podía cambiar radicalmente las conclusiones y los resultados del problema considerado. Permitted por ejemplo a los teólogos renovar profundamente el pensamiento relativo a la Encarnación.

Baschet reubica según esta perspectiva el debate de la controversia de Valladolid. Utilizando los trabajos de Nestor Capdevila muestra que Bartolomé de las Casas y Juan Ginés de Sepúlveda pertenecían al mismo universo mental, pero por las características del rigor ambivalente llegaron

a conclusiones radicalmente diferentes. Para resumir rápidamente, los dos aceptaban el principio de igualdad de la doctrina cristiana y el principio de jerarquía inspirado por Aristóteles. Al valorizar de manera radicalmente diferente las culturas indígenas, Las Casas y Sepúlveda dieron la preeminencia cada uno a un principio diferente y llegaron a conclusiones antinómicas, pero en el marco del mismo sistema de pensamiento.

Para terminar, siguiendo Baschet, se puede utilizar esta herramienta intelectual del rigor ambivalente para reevaluar el delicado problema del sincretismo en América Latina. Baschet prefiere hablar de interacciones desiguales entre el cristianismo y las culturas indígenas. La superposición de iglesias, de las figuras de Cristo, de la Virgen y de santos a divinidades y a lugares de culto indígenas permite articular jerarquizándolas realidades contrarias sin confundirlas. Posibilitó una rápida evangelización, aunque con fuertes ambigüedades para la Iglesia, al permitir la permanencia de las antiguas creencias y de numerosos malentendidos, por ejemplo el concepto de la Trinidad.

Esta conferencia ha tratado de poner en evidencia corrientes historiográficas que presentan el Descubrimiento y la Conquista de América como herencias de la Edad Media europea. La época medieval, articulada alrededor del feudalismo y del cristianismo, fue en este contexto un periodo de gran dinamismo cuyas manifestaciones más espectaculares fueron lo que se llama comúnmente los Grandes descubrimientos. Los actores de estos eventos transcendentales, como Colón, Cortés y Las Casas, tenían a menudo imaginarios, horizontes culturales y sistemas de pensamiento medievales, y llevaron con ellos preocupaciones y un modelo social inscritos en realidades feudales. Sería quizás oportuno que profesores de historia-geografía y de sociales que desenvuelven sus actividades en colegios franceses de América Latina tomen en cuenta estos enfoques que permiten miradas cruzadas enriquecedoras entre los mundos americanos y europeos en el marco de las armonizaciones programáticas llevadas a cabo desde hace más de catorce años .

PARA IR MÁS LEJOS.

Jérôme Baschet, La civilisation féodale. De l'an mil à la colonisation de l'Amérique, Champs / Flammarion, Paris, 2006.

Jean- François Bayart, Du culturalisme comme idéologie, in Esprit, Avril 1996, numéro 4, pages : 54-71.

Jean- François Bayart, L'Afrique dans le monde : une histoire d'extraversion, in Critique Internationale, Automne 1999, numéro 5, pages 97-120.

David Brading, Orbe Indiano. De la monarquía católica a la república criolla, 1492-1867, FCE, México, 1991.

Patrick Boucheron, (dir.), Histoire du monde au XVe siècle, Fayart, Paris, 2009.

Nestor Capdevila, Las Casas. Une politique de l'humanité, Cerf, Paris, 1998.

Hernán Cortés, Cartas de Relación, Crónicas de América, Dastin Historia, Madrid, 2000.

Denis Crouzet, Cristophe Colomb. Héraut de l'Apocalypse, Biographie Payot, Paris, 2006.

John. H. Elliott, Imperios del mundo atlántico. España y Gran Bretaña en América (1492-1830), Taurus Historia, Madrid, 2006.

John. H. Elliott, España y su mundo (1500- 1700), Taurus Historia, Madrid, 2007.

Michel Foucault, Les mots et les choses. Une archéologie des sciences humaines, nrf Gallimard, Bibliothèque des Sciences Humaines, Paris, 1966.

Christian Grataloup, L'invention des continents, Larousse, Paris, 2009.

Stephen Greenblatt, Ces merveilleuses possessions. Découverte et appropriation du Nouveau Monde au XVIe siècle, Les Belles Lettres, Paris, 1996.

Bernard Grunberg, L'Univers des conquistadors. Les hommes et leur conquête dans le Mexique du XVIe siècle, L'Harmattan, Paris, 1993.

Reinhart Kosellek, Le futur passé. Contribution à la sémantique des temps historiques, Éditions de l'École des Hautes Études en Sciences Sociales, Paris, 1990.

Bernard Lavallé, L'Amérique espagnole de Colomb à Bolivar, Belin Sup Histoire, Paris, 1993.

Le Débat, Gallimard, Écrire l'histoire du monde, Numéro 154, Mars-Avril 2009.

Jacques Le Goff, Pour un long Moyen Âge, dans l'Imaginaire médiéval, Gallimard, Paris. 1985.

Frank Lestringant, Le Brésil de Montaigne, Chandeigne, Paris, 2005.

L'Histoire, Amérique Latine. Les brûlures d'un continent, Numéro 322, Juillet-Août 2007.

L'Histoire, Les Grandes Découvertes, Numéro 355, Juillet-Août 2010.

Claude Markovits et Sanjay Subrahmanyam, Navigation, exploration, colonisation, dans Histoire du monde au XVIe siècle, pages 610-612.

Denis Menjot, Les monarchies ibériques : genèse de l'Espagne, dans Histoire du monde au XVIe siècle, page 118.

Alain Milhou, Colomb et le messianisme hispanique, Éditions Universitaires, Mont-de Marsan, 1992.

Edmundo O'Gorman, La Invención de América, FCE, México, 2003.

Karl Polanyi, La grande transformation. Aux origines politiques et économiques de notre temps. nrf Gallimard, Bibliothèque des Sciences Humaines, Paris, 1972.

Sanjay Subrahmanyam, The career and legend of Vasco de Gama, Cambridge University Press, 1997.

Tzvetan Todorov, La conquête de l'Amérique. La question de l'autre, Éditions du Seuil, Points Essais, Paris, 1982.

